

Yoga Poslinaje: las aventuras de interactuar en redes sociales*

Post-lineage yoga: adventures in social media engagement

Theodora Wildcroft

Open University, Reino Unido

theodora.wildcroft@open.ac.uk

Recibido: 03/11/2021

Aceptado: 18/04/2022

Formato de citación:

Wildcroft, T.(2022). “Yoga Poslinaje: las aventuras de interactuar en redes sociales”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 94, 144-164, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/wildcroft.pdf>

Resumen

La posicionalidad del investigador ha sido objeto de debate durante mucho tiempo. En el seno de la investigación etnográfica sobre prácticas culturales, surge un universo de matices en las posibles relaciones entre el investigador y lo investigado. Estamos involucrados en complejos procesos de reconciliación entre las comunidades subrepresentadas cuyas historias pretendemos contar (Shaw, 1999: 108; Orsi, 2013: 5), y el poder que confiere una posición académica a la hora de “definir la realidad para los demás” (Hufford, 1999: 298). Las implicaciones resultantes para el investigador se complican y enriquecen aún más cuando el interés público en nuestro trabajo sucede en entornos *online*. Como académicos, a menudo estamos mal equipados para sobrellevar flujos rápidos de desinformación, memes, rumores y troleo. Hacia el final de mi investigación doctoral, un término académico de mi tesis quedó atrapado en los espacios cada vez más acalorados de las redes sociales relacionadas con el yoga. En este artículo, tomo distancia con la situación para compartir una instantánea de lo que sucede cuando los académicos se vuelven virales y para deconstruir los procesos poco comprendidos de la evolución de la subcultura en el trabajo. Pregunto: ¿qué pueden enseñarnos estos encuentros sobre la naturaleza de las fronteras entre académico y practicante, investigador e investigado, lo profesional y lo personal? ¿Y cómo podría evolucionar el discurso y la participación académica para enfrentar los desafíos de una economía del conocimiento *online*?

* El presente texto es una traducción del artículo originalmente publicado en la revista *Journal of the British Association for the Study of Religions*. Para la cita original, ver: Theodora Wildcroft (2019). “Post-lineage yoga: adventures in social media engagement”. *Journal of the British Association for the Study of Religions*, 21, 922-113. La traducción al español ha sido realizada por Raquel Ferrández y Guillermo Otero contando con las autorizaciones pertinentes.

Palabras clave

Yoga, redes sociales, interacción.

Abstract

The positionality of the researcher has long been of debate. Within ethnographic research into cultural practices, a world of nuance arises in the possible relationships of researcher and researched. We are engaged in complex processes of reconciliation between the under-represented communities whose stories we aim to tell (Shaw, 1999: 108; Orsi, 2013: 5), and the power an academic position confers to “define reality for others” (Hufford, 1999: 298). The resulting implications for the researcher are further complicated and enriched when public interest in our work is mediated in *online* environments. As scholars we are often ill-equipped to ride fast-moving flows of misinformation and meme, rumour and trolling. Towards the end of my doctoral research, an academic term from my thesis became caught up in the increasingly heated spaces of yoga-related social media. In this article, I step back from the situation to share a snapshot of what happens when academics go viral, and to deconstruct the little-understood processes of subcultural evolution at work. I ask: what can we learn from these encounters about the nature of boundaries between scholar and practitioner, researcher and researched, professional and personal? And how might academic discourse and engagement evolve to meet the challenges of an *online* economy of knowledge?

Keywords

Yoga, social media, engagement.

1. Introducción

Hacia el final de mi doctorado, un término académico que originé en el curso de mi investigación sobre las comunidades de yoga contemporáneas comenzó a usarse en los espacios, emocionalmente sobrecargados, de las redes sociales relacionadas con el yoga. Los rigores de la investigación académica, por sí solos, no preparan adecuadamente a los académicos para gestionar corrientes vertiginosas de desinformación y memes, rumores y troleos. Esto se ilustra aún más cuando intentamos, como lo hago aquí, escribir sobre el troleo y su contexto discursivo en un escrito académico que ha de someterse a la revisión por pares. En el mejor de los casos, es difícil referenciar adecuadamente las fuentes del contenido en las redes sociales. El análisis de datos depende de un contexto extenso.

El 10 de marzo de 2018, se compartió una imagen en varios grupos de Facebook relacionados con el yoga. Mi rostro y el de otras dos personas había sido insertado en una foto en la que se nos mostraba vistiendo túnicas comúnmente asociadas con el sacerdocio hindú. Se añadió el logotipo de la *Yoga Alliance* (ver 2019i), junto a la leyenda: “¡Auténtico yoga neoliberal en la *Yoga Alliance*!”

Un pequeño número de activistas de las redes sociales afirman que la *Yoga Alliance* busca “controlar” la enseñanza del yoga, y que su política de gestión se apropia de las tradiciones sapienciales de India (ver 2019a). Esta crítica abarca tanto a la organización como a su personal y también a cualquier figura pública asociada con ella. Mis colegas en la imagen manipulada eran Carol Horton, escritora y experta en yoga contemporáneo (Horton y Harvey, 2012), y Matthew Remski, célebre por investigar las dinámicas de poder abusivas en el yoga (Remski, 2019). En febrero de 2018, la *Yoga Alliance*

solicitó aproximadamente a un centenar de académicos, maestros y activistas, entre los que nos incluíamos nosotros tres, su opinión sobre los nuevos estándares propuestos para la enseñanza del yoga (ver 2018).

Poco antes de que se publicara esta imagen, ya se habían compartido y condenado ampliamente fotos similares en los espacios de redes sociales relacionados con el yoga. Esas fotos no manipuladas mostraban a un académico sanscritista blanco con la túnica de un sacerdote hindú, dirigiendo un ritual védico con sus estudiantes (ver Cole, 2017). No estaba claro si el académico estaba llevando a cabo una demostración en el aula o si estaba realizando el ritual como sacerdote. Ni esta servidora ni las demás personas incluidas en la imagen manipulada teníamos conexión con ese suceso o con el sanscritista en cuestión. Sin embargo, la nueva imagen fue un intento por asociarnos con un suceso que había sido considerado mayoritariamente como una apropiación de la cultura india. La imagen sugiere que los asesores de la *Yoga Alliance* no son figuras independientes elegidas por la diversidad de su pensamiento, sino un colectivo organizado que intenta apropiarse de la cultura india para sacar partido del beneficio comercial. Se podría escribir un artículo de investigación únicamente sobre esta imagen. Sin embargo, un año después, gran parte del contexto subcultural al que hace referencia, y las numerosas respuestas acumuladas, se pierden en la marea de datos de las redes sociales.

Involucrarse en las subculturas del yoga a través de las redes sociales no fue fundamental para mi tarea de recopilación de datos, pero fue un aspecto importante a la hora de comprender la amplitud del contexto cultural. Administro un blog (ver Wildcroft, 2019b), una lista de correo relacionada con la investigación (ver Wildcroft, 2019a) y participo como invitada en podcasts (ver Asimos, 2018) con el fin de “llegar” regularmente a unos pocos miles de profesores de yoga en todo el mundo, empleando estrategias mediáticas habituales para académicos. A través de esta interacción, pongo a prueba conceptos teóricos como la etiqueta “yoga poslinaje” con públicos que van más allá de mi investigación original, y construyo caminos relativos al impacto y la participación, empleando la terminología de los parámetros de financiación académica.

Los datos a los que hago referencia en este artículo son a menudo auto-etnográficos y efímeros, pero los patrones de comportamiento involucrados son claros. Mi posicionalidad es inusual para una revista de investigación, pues voy a abordar los resultados de esta participación en lugar de los resultados de mi propia investigación. Arrojo luz sobre procesos que rara vez son tratados dentro de la academia, para preguntar: ¿qué pueden enseñarnos estos encuentros *online* sobre la naturaleza de las interacciones entre académico y practicante, investigador e investigado, en el estudio de la religión?

2. Poslinaje y gobernanza del yoga

Mi tesis se centró en una comunidad específica de profesores de yoga en el Reino Unido (Wildcroft, 2018b). Este yoga puede describirse como *poslinaje* de la misma manera que Linda Woodhead (1993) describió una vez a las comunidades religiosas “poscristianas” como grupos comprometidos en aportar respuestas directas y detalladas a los problemas relacionados con las instituciones existentes del cristianismo. Si bien los practicantes individuales pueden mantener conexiones cercanas con sus maestros originales, el yoga poslinaje implica una reevaluación de la autoridad para determinar la práctica, y privilegia las redes entre iguales sobre las jerarquías pedagógicas, o los *samghas* (comunidades) sobre las relaciones entre *guru-śiṣya* (maestro-discípulo).

Los procesos que describe mi tesis son parte de una evolución transnacional cada vez más visible, en reacción tanto a los linajes de yoga ortopráxicos como a las marcas de

yoga neoliberal más recientes. Como cualquier esfuerzo académico similar, mi trabajo no consiste en justificar el fenómeno del yoga poslinaje, sino en describirlo. Sin embargo, desde el principio, los profesores de yoga han empleado la expresión “yoga poslinaje” como si fuese una categoría con la que identificarse. La expresión fue utilizada públicamente por primera vez por J. Brown (ver 2017a, Brown, 2017b), debatida con David Lipsius de Yoga Alliance (ver Lipsius y Wildcroft, 2018) y citada por Peter Blackaby (2018), entre muchos otros.

Aunque la enseñanza del yoga carece, en gran medida, de regulación, existe en muchos países una o más organizaciones burocráticas que traspasan las fronteras del linaje y están involucradas, de modos diversos, en la creación de bases comunes, en ratificar la capacitación, y en interactuar con las estructuras de políticas públicas en nombre de sus miembros. En el Reino Unido, entre estas organizaciones se incluyen *British Wheel of Yoga* (ver 2015), *Yoga Alliance Professionals* (ver 2019g) (sin relación con *Yoga Alliance*) e *Independent Yoga Network* (ver 2019b). En América del Norte y la mayor parte del mundo, *Yoga Alliance* es la organización más importante de esta clase. Fundada en 1999 como “un registro voluntario para reconocer a los profesores y escuelas de yoga” cuya formación cumple con los estándares acordados internamente (2019h), en los últimos años las expectativas de sus miembros se han incrementado enormemente. Muchos esperan ahora que la organización regule las transgresiones éticas entre los miembros, mientras que otros se oponen vehementemente a tal regulación. La *Yoga Alliance* está rediseñando sus estándares para la enseñanza del yoga con el fin de abordar este conflicto a través de una amplia consulta, pero algunos activistas consideran que la consulta en sí misma es indicativa de que la *Yoga Alliance* se excede en su función. Una crisis similar de autoridad afecta a muchas organizaciones de yoga basadas en membresías. Aquí, en Gran Bretaña, la *British Wheel of Yoga* intentó crear estándares nacionales para la enseñanza del yoga, provocando críticas significativas de la comunidad docente de yoga en general (ver Yates, 2016, *Yoga Alliance Professionals*, 2016), y contribuyendo a la dimisión de su propio presidente (ver BWY, 2018).

El activismo antigobernanza en el yoga incluye muchas voces, como J. Brown (2018), que se oponen al control burocrático de la enseñanza del yoga en cualquier forma. En cambio, los oponentes que más se hacen oír piden un regreso a las ortodoxias de los competitivos linajes que dominaron la enseñanza del yoga del siglo XX. Tales estructuras modernas y transnacionales del linaje evolucionaron a partir de procesos premodernos de enseñanza del yoga, muy diferentes entre sí, pero ahora están posicionados como guardianes de la herencia india por aquellos que se llaman a sí mismos tradicionalistas del yoga (Wildcroft, 2018b). A diferencia de la forma en que se estructuran los linajes, los grupos que van más allá del linaje y se estructuran de modo igualitario, son consideradores culturalmente apropiadores por parte de algunos activistas.

Para muchas personas que se sentían incómodas definiéndose a sí mismas con una identidad institucional, la etiqueta “yoga poslinaje” supone una oportunidad para descubrirse a sí mismas como parte de una aparente revolución más allá de su comunidad inmediata de práctica. Sin embargo, para aquellos más amenazados por el reconocimiento de cualquier subcultura del yoga que cuente con métodos democráticos para reconocer la autoridad, el término constituye una amenaza inmediata. En las redes sociales, cualquier discusión que se centre en la evolución del yoga cuenta con niveles significativos de hostilidad y desinformación.

En mi caso personal, menos de una semana después de haber sido incluida en la web de la *Yoga Alliance* como parte de su proyecto para revisar los estándares de la

enseñanza del yoga, la expresión “yoga poslinaje” se incluyó en círculos cada vez más amplios de difamación. Inesperadamente, mi investigación se había visto sometida a un tipo de “impacto y trascendencia” muy diferente de la que prevén los ideales del Marco de Excelencia en la Investigación (ver 2019d). La definición de yoga poslinaje se tergiversó con una expresión relacionada con el supremacismo blanco y se confundió el hecho de crear una categoría con el hecho de defender la realidad a la que alude (ver Timbers, 2018b). Algunos afirmaron que defendí, o incluso fundé, “yoga poslinaje” como una marca. Las citas y los derechos de autor también se tergiversaron, con la acusación de que mis intentos por aclarar mi propio descriptor eran un intento por “apropiarme” de la práctica. Varios comentaristas llegaron a afirmar que ellos habían inventado el término:

la gente está tratando de registrar el término “poslinaje” como si fuera único. Lo más entrañable es que se quejan de que yo no cito su término supuestamente patentado... cuando [son ellos los que] no me citan a mí (En el hilo de comentarios de Jamison, 2018).

Previamente a mi trabajo, no existía ningún registro del término “poslinaje” en Internet, ni tampoco en las publicaciones académicas. Tras consultarlo con compañeros más veteranos que yo, y sin responder directamente a casos específicos de desinformación, el 9 de marzo de 2018, hice una publicación en Facebook y en mi propio blog, abordando tres puntos. En primer lugar, informé a los lectores de que describir académicamente el yoga poslinaje no equivale a defenderlo. En segundo lugar, aclaré la definición de yoga poslinaje como ni antilinjaje ni antitradición. Por último, pedí que me citaran correctamente cuando fuera posible (Wildcroft, 2018c). Sirvió de poco para enderezar la narrativa en curso, haciéndose evidente que mis acusadores no estaban simplemente confundidos, sino que promovían la desinformación de forma deliberada.

Hasta donde puede decirse, su objetivo era desacreditar a los asesores de la *Yoga Alliance* que contaban con muchos profesores de yoga siguiéndolos en las redes sociales y que no estaban sujetos a las protecciones legales propias de las grandes organizaciones. Este tipo de respuesta hostil a las actividades de participación académica es extremadamente difícil de predecir de antemano, y cada vez más en los espacios de las redes sociales. Pero incluso cuando se prevé, el proceso institucional estándar para gestionar una investigación polémica es bloquear la publicación y restringir el acceso a los resultados de la investigación. Esto pone en desventaja dicha investigación dentro de los requisitos de REF y, en mi propio caso, habría restringido el acceso público y político a investigaciones importantes y relevantes. En resumen, cuando se quiere involucrar a las comunidades de yoga en los resultados de una investigación como esta, es difícil concebir una estrategia que sea inmune a posibles respuestas hostiles.

3. Yoga y Nacionalismo hindú

Un mes antes de esto, el 27 de enero de 2018, Matthew Remski debía visitar el Reino Unido, y ambos habíamos acordado discutir nuestras respectivas investigaciones en curso en un pequeño evento privado. Unos días antes del evento, recibimos una solicitud de invitación por parte de la cuenta de Facebook de un nacionalista hindú británico que nos había atacado con frecuencia en las redes sociales, tanto a Remski, como a mí y a otras personas (Sharma, 2018b). En su lugar, Remski se ofreció a reunirse con él en un debate más público. Pero nuestro acusador rechazó esta proposición y nos informó en comentarios de Facebook de que nos estábamos

apropiando culturalmente del yoga, porque en nuestro evento privado no iba a haber “representación india”. Respondí que entre los asistentes había al menos una persona de ascendencia india y un ciudadano indio no residente. A pesar de esto, más tarde se me acusó en múltiples hilos y publicaciones en blogs de prohibir a los indios asistir a los eventos públicos en los que participo, una mentira que otros repiten a sabiendas:

Me parece triste que personas como Remski y Wildcroft rechacen a las personas de ascendencia india que solicitan asistir a sus clases y conferencias. Porque [si los hubieran aceptado] habrían sido interpelados por seguir una agenda supremacista blanca y por usurpar el conocimiento y la tradición de otra cultura con fines de lucro (Timbers, 2018a).

Esta interacción marcó la escalada de acusaciones contra mí y otros asesores por parte de un pequeño grupo de nacionalistas hindúes, asentados principalmente en Norteamérica y Gran Bretaña. Los nacionalistas hindúes que defienden una agenda de extrema derecha con frecuencia forman alianzas poco sólidas con activistas liberales norteamericanos en las redes sociales relacionadas con el yoga (McCartney, 2019, Jain, 2018). Coinciden colectivamente en que toda investigación sobre cualquier forma de yoga realizada por personas no indias es una forma de imperialismo cultural. El estatuto de todas las investigaciones de estudios religiosos y éticos se encuentra amenazado por individuos influyentes y, a menudo, ricos (Jain, 2014). Esto incluye al nacionalista hindú británico antes mencionado, que no solamente está relacionado con políticos indios de extrema derecha, sino también con figuras de extrema derecha y políticos conservadores en Gran Bretaña (Dawkins, 2017). Hablando tanto de la indología histórica como del estudio contemporáneo de la religión, escribe:

¿Qué propósito útil cumple realmente un erudito de Yoga o un historiador del Yoga? Si uno quisiera aprender cálculo diferencial, buscaría un matemático, no un “historiador de las matemáticas”, y con humildad y respeto pediría que le enseñen. En el mundo del Yoga Occidental parece haber una plaga de “Académicos del Yoga” (Sharma, 2018a).

Los estudios de yoga como subdisciplina son especialmente vulnerables a un creciente anti-intelectualismo en el contexto de las redes sociales. Como resultado de encuentros complejos entre India y el resto del mundo, el yoga es un término que engloba: una práctica física y mental para la salud y el bienestar; un sistema metafísico que describe la creación continua del universo; una práctica ritual devocional (Newcombe, 2013), y un sistema de ética y otras prácticas sociales para una vida virtuosa. Cada vez más, para algunos nacionalistas hindúes, el yoga también denota una forma estrictamente vedántica de teología hindú (McCartney, 2019). Y mientras que el nacionalismo hindú como movimiento político es diverso (Beckerlegge, 2011), el discurso nacionalista hindú en las redes sociales desdibuja repetidamente los límites semánticos relacionados con las prácticas de yoga, la filosofía vedántica y la política india hasta el punto de que los académicos que investigan la historia de la práctica postural o las tradiciones filosóficas hindúes son acusados de apropiarse de las prácticas inefables de una cultura religiosa históricamente oprimida (Beckerlegge, 2011, India, 2014, Singleton, 2016). Como escribió un erudito anónimo en un correo electrónico privado:

No estoy diciendo que haya una conspiración absoluta, pero sí creo que hay una convergencia de fuerzas que [...] hará que sea muy difícil hablar de forma segura para algunos de nosotros que también queremos escribir y expresarnos sobre el mismo conjunto básico de cuestiones.

En las redes sociales relacionadas con el yoga, el discurso nacionalista es coherente a la hora de sostener un enfoque limitado y hostil no solo a la erudición, sino al ideal de la verdad consensuada que define la revisión académica por pares. Como escribe Nanda:

Entonces, ¿cómo se puede conseguir que la gente crea en algo independientemente de lo que diga la evidencia, y aun así sostener la farsa de una esfera pública abierta? [...] extienden el “derecho” a las personas a construir sus propias verdades, a partir de sus propias luces, al tiempo que niegan la posibilidad misma de hechos objetivos (Nanda, 2005).

Estos problemas están lejos de ser exclusivos de las redes sociales relacionadas con el yoga. Con algunas excepciones (como Hendricks y Vestergaard, 2019), aún no se ha llevado a cabo una investigación significativa sobre el aumento de la desinformación estratégica *online*, pero como Jane (2015) nos recuerda: “la *netiqueta*¹ contemporánea no solo tolera, sino que a menudo espera, que los interlocutores de Internet busquen una violación, tortura o amenaza de muerte hiperbólicas en el momento en que no están de acuerdo”. “Noticias falsas” (*fake news*) es una expresión acusatoria que se usa cada vez más en el contexto de la propia desinformación (Ross y Rivers, 2018). Además,

la atención académica dada a [tal] discurso [...] ha disminuido en un momento en el que la circulación de hostilidad *online* en el mundo real ha aumentado notablemente. Una posible explicación es que la bilis *online* es metafóricamente ‘indecible’ [quedando] muy lejos de las normas de lo que generalmente se considera un discurso académico “civil” (Jane, 2015).

4. Dos semanas de comportamientos *trol*

Una ambivalencia deliberada acompaña la actitud de los creadores de desinformación con respecto a las narrativas que repiten. En mi propio caso, es imposible determinar si mis acusadores realmente creen que soy una supremacista blanca, aunque es dudoso, teniendo en cuenta los ejemplos de mi trabajo disponibles en la red. Pero como blanco de la desinformación, no es el discurso el que me otorga una voz (Phillips, 2015). La forma en que se me representa dentro de este tipo de discurso es una caricatura de todo lo que se presume que está mal en el yoga contemporáneo. El humor dentro del grupo y los cambios frecuentes de tono se utilizan comúnmente para deshumanizar y aislar a los blancos seleccionados. Se me acusa tanto de tomar a mis acusadores demasiado en serio, como de no tomar las acusaciones lo suficientemente en serio. Todos estos comportamientos son consistentes con las descripciones del “troleo” realizadas por Whitney Phillips (2015). Los ritmos temporales del troleo *online* avanzan a una velocidad desorientadora, incompatible con los procesos de la investigación académica tradicional. En los primeros meses de 2018, “yoga poslinaje” era un término especializado de un trabajo de investigación inédito. En menos de quince días, se convirtió en un término de uso común. En ese momento, algunos comentarios *online* ya me exigían que publicara no solo mi investigación, sino también un análisis adjunto de la idoneidad del término para múltiples subculturas de enseñanza del yoga en Norteamérica. En otros lugares, la desinformación deliberada por parte de una serie de personas, de entre diez a veinte provocadores, había creado una confusión generalizada respecto al origen del término.

¹ El término ‘netiquette’ se usa ampliamente en inglés, pero la forma española ‘netiqueta’ aún no ha sido incluida en el diccionario de la Real Academia Española. El Diccionario de Cambridge define “netiquette” como el “conjunto de normas que regula el comportamiento aceptable de los usuarios en internet”. Ver <https://dictionary.cambridge.org/dictionary/english/netiquette> [Nota de los traductores]

En un hilo de ‘The Connected Yoga Teacher Group’, una persona escribió:

En primer lugar, me pregunto si estamos en una era “poslinaje”, considerando que el linaje sea accesible para nosotros [...] (ver Auder, 2019).

En respuesta, otro comentó:

Podría estar malinterpretando el término, ya que solo lo escuché por primera vez esta semana. Ahora parece estar en toda mi red de Facebook.

El primero respondió:

Creo que fue acuñado recientemente por Remski o Wildcroft, para referirse a un enfoque en particular, pero no estoy seguro de si es un término exacto o preciso.

A este comentario le siguieron otros nueve que discutían el término. A las pocas horas del primero, yo les había respondido con un gráfico explicativo y una cita completa, recibiendo gratitud pasajera a cambio. Para concluir el hilo, la primera comentarista volvió a hacer la dudosa afirmación de que no había podido preguntarme o etiquetarme directamente en la conversación “por alguna razón”, a pesar de que previamente me había agregado como amiga en Facebook *específicamente para seguir mi investigación*. Durante las dos semanas siguientes, descubrí numerosos hilos de comentarios de este tipo que en el espectro afectivo abarcaban desde lo curioso a lo combativo. Es plausible suponer que muchos más hilos de este tipo tuvieron lugar sin mi conocimiento. Sin ninguna clase de intervención, y de forma más general, el “yoga poslinaje” se redefinió como una perspectiva que era antagónica tanto al linaje como a los orígenes indios del yoga. Como término académico, “yoga poslinaje” aborda la división común e imprecisa entre el yoga “tradicional” y el “moderno”. En Internet, el término se modificó para reforzar la misma división artificial, y se utilizó “poslinaje” para describir cualquier yoga “no tradicional”. Cualquier reticencia o demora por mi parte a la hora de producir comentarios de respuesta accesibles en foros –la mayor parte organizados sin mi conocimiento– se consideró una violación de la ética del consenso de las redes sociales. Algunos grupos de profesores de yoga en las redes incluso estuvieron de acuerdo en que, dado que “poslinaje” ahora formaba parte del repertorio subcultural, tenían derecho a usar, definir y redefinir el término a voluntad.

La evidencia sugiere con claridad que mi trabajo no era el verdadero blanco de estos comportamientos *online*. Aquellos que habían sembrado un discurso ya de por sí muy emocional sobre los estándares y prácticas de enseñanza del yoga demostraron un interés activo hacia el término “yoga poslinaje” para distorsionar su definición con fines políticos. Su objetivo era generar indignación y desacreditar así los intentos de la *Yoga Alliance* y otros grupos similares de crear bases para el consenso en la enseñanza del yoga por parte de sus miembros. Si, como resultado, la recepción pública y el impacto de una importante beca relacionada con el yoga se vieron comprometidos, esto solo fue un daño colateral.

5. Grupos, rebeldes y ortodoxias

Gran parte del comportamiento *trol* dentro de la subcultura se coordina a través de grupos privados de Facebook. Los grupos de discusión privados son comunes en las redes sociales relacionadas con el yoga. En esta modalidad privada, los no miembros pueden visitar de forma pública la información del grupo, así como solicitar membresía, pero no pueden leer ningún contenido publicado en el grupo. La mayoría de los grupos

públicos se consideran combativos, incoherentes u orientados a la autopromoción en lugar de a la reflexión. Los grupos privados generalmente están organizados por un pequeño número de personas. Pueden reunir miembros a un ritmo rápido, pero quedan inactivos con la misma rapidez. Saber qué espacios están actualmente activos y moderados activamente de modo que sea posible un diálogo tranquilo, requiere una importante inversión de tiempo. Los grupos que se vuelven populares se convierten en el blanco de grupos pequeños y semi-coordinados formados por identidades *online* que buscan imponer una ferviente ortodoxia en cuestiones al respecto de qué es lo que hace que una práctica de yoga sea “segura”, de si las innovaciones específicas en la práctica son o no son yoga “verdadero” y de qué debe considerarse “apropiación cultural” en el yoga (para ejemplos de este debate en los medios de comunicación *online*, ver Johnson y Ahuja, 2016, Pells, 2015). En consecuencia, lo que parece ser el consenso de un grupo de cientos de miembros puede estar dirigido por publicaciones y comentarios de diez miembros o incluso menos. Aparte de las voces nacionalistas hindúes antes mencionadas, la gran mayoría de estas identidades parecen ser blancas y norteamericanas.

La mayoría de los moderadores de los grupos vetan a aquellos que exhiben, de manera más consistente, comportamientos propios de *troles*. Del mismo modo, las figuras públicas que son víctimas de ataques constantes por parte de estas mismas identidades *online* a menudo terminan bloqueándolas. Pero para los *troles*, la prohibición o el bloqueo es una prueba no de que su comportamiento sea ofensivo, sino de que han dicho una verdad que sus víctimas están intentando censurar. En un hilo reciente, un comentario dice:

No veo nada de lo que Matthew Remski publique aquí porque bloquea a cualquiera que no esté de acuerdo con él (En el hilo de comentarios de Auder, 2019).

Prosiguen comentarios similares, por parte de personas que sienten orgullo por haber sido bloqueadas, emplean epítetos insultantes y afirman tener conocimiento personal del comportamiento transgresor de Remski:

Es un idiota. Vio una oportunidad para escribir sobre esto por \$\$\$. La gente no conoce su lado oscuro. Simple y llanamente... apesta.

Los comentarios se combinan para crear un momento de solidaridad intergrupala caracterizado por un repertorio común de insultos, acusaciones y, significativamente, de humor colectivo (Phillips, 2015). A medida que cada miembro del grupo bloqueado agrega otro comentario, el resto responde con un emoji indicando una reacción de “me gusta” o de “risa”. El número de comentaristas es pequeño, pero la narrativa compartida es consistente y cargada de emociones.

Los comentarios continúan:

Solo añadiré, ya que yo también estoy bloqueado (como parte de la infame brigada TROL de su imaginación)... Matthew Remski es un tesoro borracho. Tiene las habilidades de escritura de un estudiante de secundaria inteligente que pensó que era genial drogarse y escribir cosas [...] Mi objetivo aquí es asegurarme de que la mayor cantidad posible de personas asocien la expresión “tesoro borracho” con MR.

Mediante este proceso de consenso de grupos pequeños, los *troles* ridiculizan a las figuras públicas en las redes sociales relacionadas con el yoga por ser poco profesionales, no científicas, no espirituales, “anti-yóguicas” (McCartney, 2019) o

apropiadoras culturales. Entre los blancos de estas críticas se incluyen no solo aquellos que investigan la práctica contemporánea, sino también aquellos cuyo trabajo desafía una ortodoxia subcultural cada vez más comprometida (Wildcroft, 2018b), y aquellos que gestionan los espacios poslinaje, *online* u *offline*. Los motivos, la ética y las prácticas de investigación de escritores como el historiador del yoga Mark Singleton (2016) y el periodista científico William Broad (2013) son criticados habitualmente en el discurso de las redes sociales relacionado con el yoga, y los *troles* siembran esos debates mediante desinformación. Los *troles* también utilizan a los moderadores de las redes sociales como representantes de cualquier regulación del discurso del yoga. Los grupos de redes sociales relacionados con el yoga que admiten la posibilidad de enseñar y compartir el conocimiento del yoga al margen de las jerarquías de linaje son igualmente declarados culpables de “apropiarse” del yoga, y sus moderadores también se convierten en el blanco de sus críticas.

En algunos casos, los propios *troles* crearán un nuevo grupo privado de Facebook para parodiar a un grupo que ha sido convertido en blanco. La descripción que acompaña al grupo lo describirá como “honesto” o usando cualquier otro eufemismo para el término combativo. Después de un brote de comportamientos *trol* y de los bloqueos correspondientes en el grupo ‘Yoga and Movement Research Community’ (ver 2019j), los principales instigadores de hilos de conversación *trol* crearon una serie de grupos de parodia, que incluyen: el grupo ‘The Yoga Show’ (ver 2019l), y otro grupo también llamado ‘Yoga and Movement Research Community’ (ver 2019k). La descripción del grupo ‘The Yoga Show’, actualizada el 21 de marzo de 2018, dice:

Un espacio para hablar de las cosas de las que otros grupos no hablan, de maneras en que otros grupos prohíben [...] Sin duda, verás una gran cantidad de burlas, duras críticas y quejas sobre la industria del yoga, lo que a veces desemboca en un acalorado debate. Todo esto es parte del Show del Yoga en la vida real y no se puede evitar (2019l).

La parodia pública del grupo ‘Yoga and Movement Research Community’ en su mayoría hace bromas a expensas de la creadora del grupo original, Diane Bruni (ver Bruni, 2018). Pero, la misma semana que apareció la imagen mencionada al comienzo de este artículo, el grupo cambió su descripción pública para mostrar los siguientes mensajes:

(9 de marzo de 2018): “Yoga Poslinaje’ es un invento mío que combina la supremacía blanca [sic], el pensamiento colonial y la marca capitalista” Theodora Wildcroft, fundadora de PLY [Post-Lineage Yoga].

(9 de marzo de 2018): Me alegro de haber llamado vuestra atención, Matthew, Theo y Carol. Mientras sigáis contribuyendo a la supremacía blanca en el yoga se burlarán de vosotros de nuevo. ¡Todas vuestras madres eran hámsteres y vuestros padres olían a bayas de saúco!

(11 de marzo de 2018): Si la única tarea de este grupo es reflejar que las personas que piensan que dominan la narrativa del yoga occidental están apoyando de manera genuina la tríada del pensamiento colonialista, la marca capitalista y la supremacía blanca en el mundo del yoga, entonces misión cumplida. Ahora, Matthew, Carol y Theo tienen la responsabilidad de demostrar en qué medida no forman parte de esto. ¡Buena suerte! (2019k).

La primera descripción describe el yoga poslinaje como una combinación de supremacía blanca y capitalismo, imitando deliberadamente las prácticas de citación. También afirma que soy la fundadora de una marca de yoga, en lugar de la creadora de un descriptor académico.

La segunda descripción muestra complacencia por el hecho de que la descripción anterior no haya pasado desapercibida. Una vez más, Matthew Remski y Carol Horton son incluidos como blancos de las críticas. La descripción agrega burlas extraídas de la película *Monty Python y el Santo Grial* (Gilliam y Jones, 1975), en un intento por generar humor dentro del grupo. Entre las tres descripciones, el discurso unilateral avanza desde una supuesta cita, a una burla en tono jocoso, de ahí a un desafío y finalmente a una amenaza. Esa amenaza se confirmó en otra parte de Facebook, cuando un ex miembro del grupo “The Yoga Show” habló sobre las conversaciones que tienen lugar detrás del muro de privacidad:

Lo único que quieren es veros a todos destruidos. [...] Si alguien hablaba, el acoso era rápido y mortal (En el hilo de comentarios de Remski, 2018).

6. Repercusión, voz y ambivalencia

Volviendo a esa última descripción, encontramos el enrevesado giro de la frase: “personas que creen que dominan la narrativa del yoga occidental”. Entre las acusaciones hechas contra los asesores contratados por la *Yoga Alliance*, la más consistente fue que se había dado primacía a nuestras opiniones por encima de otras voces más merecedoras. Los *troles* consideran que el alcance de las redes sociales es un recurso valioso que puede ser liberado y pirateado. Personas que, por definición, consideran a determinadas figuras públicas lo suficientemente importantes como para interactuar con ellas, les piden, a su vez, que justifiquen su número de seguidores. Desde el 15 de marzo de 2019, mi cuenta personal de Facebook ha recibido solicitudes de “amistad” de dos mil profesores de yoga con los que no he tenido contacto previo. Mi cuenta es “seguida” aproximadamente por otros quinientos más (ver 2019e). Este es un efecto secundario de mi investigación, sobre el que no tengo control intencional. La cuenta personal de Matthew Remski tiene más de cinco mil seguidores (ver 2019c). En cambio, la página del grupo ‘Boycott Yoga Alliance’ ha reunido poco más de mil “me gusta” hasta la fecha. En comparación, la *Yoga Alliance* tiene actualmente más de 90.400 miembros (2019i).

Los *troles* “etiquetan” los nombres de figuras públicas con un alcance significativo, como yo, porque al hacerlo aumentan su propio alcance, mucho menor, y así incluyen a aquellos que nos siguen. Aunque los *troles* solo usan a las figuras públicas como “peones fetichizados en el juego de los *troles*” (Phillips, 2015), y consideran cualquier prohibición o bloqueo como una victoria, también suelen acusar a sus blancos de negarse a entablar un debate con ellos. Emplean argumentos tan provocativos, en parte porque hay muy pocos incentivos para que una figura pública interactúe con un grupo minoritario que conversa de mala fe. El porcentaje de quienes participan en el troleo activo en los espacios de las redes sociales relacionados con el yoga es extremadamente pequeño. En marzo de 2018, un pequeño número de los destinatarios de sus críticas, incluida yo misma, bloqueamos entre treinta y cuarenta de las peores identidades *online*. Como consecuencia directa: el troleo desapareció en gran medida de nuestras redes sociales y los *troles* no pueden usar etiquetas para obtener acceso directo a nuestra audiencia. No obstante, este pequeño número todavía puede dominar un discurso transnacional que involucra a miles de lectores, a través del volumen de sus publicaciones, la repercusión exagerada de su discurso y un repertorio común de

blancos seleccionados, acusaciones repetidas y humor compartido. Aquellos de nosotros que hemos bloqueado a los *troles* todavía debemos lidiar con el impacto de su discurso.

Es vital distinguir entre la discrepancia legítima e incluso el debate combativo y el troleo, pues este último implica una subversión del consenso cultural. Los *troles* buscan dominar el discurso por cualquier medio necesario, para que sean *vistos* como ganadores de un debate aparentemente justo, cuyos verdaderos términos de compromiso se restablecen solamente a voluntad de los propios *troles* (Phillips, 2015). Pero su objetivo es también producir un discurso cultural marcado indeleblemente por la confusión y la ambivalencia, un discurso en el que el único consenso reconocible es el humor volátil y veloz dentro del grupo de los propios *troles* y su lista de blancos en constante cambio.

Desde pequeños grupos de activistas *troles* semi-coordinados hasta campañas de noticias falsas impulsadas por algoritmos y financiadas en secreto (Hendricks y Vestergaard, 2019), la combinación de información errónea y la amplificación distorsionada de su repercusión constituye ahora una estrategia establecida en las redes sociales por activistas de todos los frentes del debate político. El troleo se puede monetizar, automatizar y traducir en poder político blando. “Los *troles* son [ahora], en muchos sentidos, los niños sonrientes del mundo socialmente interconectado” (Phillips, 2015).

6.1. Anonimato y disociación

Si bien la mayoría de los troleos del yoga se producen a partir de cuentas asociadas con identidades públicas, el troleo más difamatorio suele ser seudónimo. Varios investigadores han examinado el efecto del anonimato en la desinhibición del comportamiento *online*. El anonimato genera una ruptura con la autoridad, gracias a la cual, los *troles* se ven a sí mismos como pioneros independientes “en una dimensión imaginaria” (Suler, 2004), comprometidos en la generación de “cisma, confusión y ambivalencia” (Thomassen, 2013). Las identidades seudónimas *online* se combinan con el efecto liminal de los espacios *online*, para oscurecer los motivos y tergiversar el poder sociopolítico relativo tanto al trol como al blanco seleccionado.

“John Timbers” fue co-creador del grupo de parodia “Yoga and Research Movement” anteriormente mencionado. El nombre “John Timbers” no solo está activo en las redes sociales, sino que también es el nombre de una cuenta en la plataforma de blogs Medium. Esa cuenta repitió las acusaciones de troleo más comunes en un formato que personifica el periodismo editorial tradicional. Otros *troles* vincularon esas publicaciones en las redes sociales, legitimando aún más la desinformación. También se rumorea que “John Timbers” es una cuenta alternativa para la identidad *online* que creó “The Yoga Show”. Si este rumor es cierto, vale la pena señalar que él y su socia crearon la página “Boycott Yoga Alliance” y han sido responsables de la mayor parte del contenido publicado en dicha página, incluidas las publicaciones de “John Timbers”. Todas estas identidades *online* se identifican como rebeldes anticorporativos que luchan contra el creciente corporativismo del yoga contemporáneo. Sin embargo, la socia que acabo de mencionar es una profesora de yoga de éxito comercial que ha trabajado como modelo para las principales marcas de fitness (Davis, 2015). Recientemente, participó en un podcast de la cadena de yoga más exitosa de Londres conocida como TriYoga (ver 2019f). En ese programa no hace ninguna alusión a su participación personal en un patrón extenso de activismo *trol*, sino que afirma haber reducido su participación en Facebook porque es “muy, muy polémico” (Priest, 2018). Por lo tanto, incluso las identidades *online* aparentemente transparentes pueden adoptar comportamientos deshonestos. Muchos de los que defienden el yoga “tradicional” frente a los “profesores

de yoga blancos” utilizan nombres sánscritos e imágenes de perfil abstractas para encubrir el hecho de que ellos también son blancos y estadounidenses. Una de esas cuentas respondió a mi aclaración sobre el término “poslinaje” cuatro meses después de su publicación con el siguiente comentario.

Qué irónico que sea importante citar el término que inventaste, pero que no lo sea citar un linaje (En el hilo de comentarios de Wildcroft, 2018a).

A figuras públicas como yo, se nos demanda constantemente que proporcionemos evidencia de nuestra conexión directa con un linaje de yoga. Esta persona continuó su comentario afirmando que todos los “maestros de yoga blancos” se estaban apropiando del yoga, sin embargo, ella misma es una maestra de yoga estadounidense y blanca. No obstante, su cuenta de Facebook muestra su nombre como “Devī Bhaktānanda” (ver Westbrook, 2019). En la memética religiosa de las redes sociales relacionadas con el yoga, los nombres sánscritos marcan a los practicantes blancos como si estuviesen ungidos con un linaje indio por contacto directo. De este modo, una pequeña minoría está a salvo del estigma de la apropiación cultural. Esto es cierto incluso cuando el nombre en cuestión ha sido conferido por un maestro blanco. Sin embargo, la pureza y la contaminación constituyen un criterio inestable para determinar el poder religioso (Varga, 2005). Es la vulnerabilidad inherente de tal estatus santificado lo que impulsa la búsqueda de herejes poslinaje con el fin de atacarlos en redes sociales, por lo que un nombre sánscrito puede santificar los comportamientos de troleo y asegurar así una continua inmunización contra las acusaciones de apropiación cultural. Incluso los indios e hindúes de la diáspora que se apartan de las cadenas del linaje pueden ser acusados de internalizar su propia opresión colonial, y, en un número significativo de encuentros combativos en redes sociales relacionadas con el yoga, *los dos bandos* se sienten interpelados a la hora de desafiar a los supremacistas blancos en nombre de la pureza y la tradición.

Como resultado de las diversas identidades religiosas y profesionales, tiene lugar una disociación que se ve amplificada por la “objetivación, el apego selectivo y la implicación personal generalizada” en las redes sociales” (Phillips, 2015). Los estafadores bajo seudónimos generan material realmente difamatorio sin temor a represalias legales. Otros *troles* propagan ese material al mismo tiempo que se niegan a hacerse responsables de su veracidad. Otras identidades *online* replican material acusatorio para demostrar su propia sinceridad. Algunas de estas identidades son gestionadas por las mismas personas. La repercusión de un *trol* se amplía con cada nueva identidad que asume y también cada vez que se comparte información falaz y, asimismo, la humanidad de las víctimas se ve cada vez más reducida. Los blancos de los *troles* son la fuente de material para un momento pedagógico en el que todos los involucrados pueden demostrar su superioridad ética e intelectual sobre los demás.

7. Pecado original y deshonestidad intelectual

En tales casos, el troleo se mezcla con la “cultura de la cancelación”²: una forma de discurso contemporáneo en las redes sociales en la que cualquier acto de habla considerado opresivo es públicamente criticado, preferiblemente por “aliados” y no por el grupo marginado afectado por dicho acto opresor. En respuesta a esta crítica pública,

² La cultura de la cancelación (en inglés: “cancel-culture” o “call-out culture”) hace referencia a una práctica de acusación pública en redes sociales que busca reaccionar a hechos o expresiones opresivas (machistas, racistas, etc.), independientemente de la veracidad de las mismas. A menudo, esta práctica no está mediada por la reflexión, y ejerce un efecto intimidatorio sobre la persona objeto de dichas críticas, que suele ser condenada al ostracismo. [Nota de los traductores]

el acusado, considerado normalmente como el sujeto privilegiado, debe disculparse siempre sin reservas (Serano, 2013). Obviamente, es importante abordar el sesgo implícito en los espacios culturales compartidos. Pero, evidentemente, cuando las identidades *online* son seudónimas en diversos grados, enmascarar el propio nivel de privilegio sociopolítico y distorsionar el nivel de privilegio del blanco seleccionado es una estrategia eficaz para dominar el debate invocando una crítica pública subcultural en nombre de uno mismo o de otro.

Las críticas públicas son intrínsecamente performativas y, a menudo, colectivas. Brindan a los practicantes de yoga blancos una oportunidad a corto plazo para ponerse a salvo, artificialmente, de cualquier sospecha al respecto de su propia complicidad con la apropiación cultural, mediante una demostración pública de “alianza”. El efecto está influenciado por tropos familiares de pecado, confesión y justa retribución. En la práctica, los que más triunfan en esta forma de expiación performativa no son los grupos más marginados. Por el contrario, son los mejor articulados y los que tienen acceso y tiempo libre para mantenerse al día con los memes actuales y las cuestiones relativas a los blancos seleccionados. Por encima de todo, para sacar el máximo provecho del troleo y la cultura de la cancelación en el yoga transnacional, uno debe tener un conocimiento profundo del paisaje cultural de América del Norte. A la luz de esto, tanto el troleo como la cultura de la cancelación son en sí mismas una forma de imperialismo cultural estadounidense, y una cuya ontología es, como era de esperar, protestante:

El privilegio blanco es el pecado original de la persona blanca secular, presente al nacer y, en última instancia, imposible de erradicar. Uno hace su penitencia dando fe sin cesar de este privilegio con la esperanza de algún tipo de perdón (McWhorter, 2018).

Una minoría significativa de los participantes secundarios en el troleo y la cultura de la cancelación también son estudiantes universitarios que trabajan en disertaciones relacionadas con el yoga. Estas mujeres estadounidenses cultivadas, y casi siempre blancas, mantienen un conocimiento íntimo de las redes sociales relacionadas con el yoga para sus propios fines de investigación. Una minoría significativa comparte material de troleo dirigido contra otros académicos y agrega respuestas de emoji indicando “me gusta” y “risa”. Una vez más, al llamar la atención sobre la “supremacía blanca” del otro, estos investigadores noveles buscan inmunizar su propio trabajo frente a las acusaciones de apropiación cultural. En un clima universitario cada vez más competitivo, vale la pena especular sobre las muchas formas en que se pueden aprovechar las tácticas de troleo para obtener ventajas profesionales. En el apogeo de este episodio trol, varios de esos estudiantes hicieron demandas públicas para “auditar” mi trabajo con el fin de evaluar si las acusaciones de los troles eran correctas, o hicieron ofertas para “colaborar” en artículos. Es razonable suponer que al menos algunos de estos estudiantes estaban ansiosos por obtener acceso a resultados aún inéditos de un académico rival, y algunos deseaban aumentar su propio alcance de exposición y su interacción mediante la conexión con mi propio éxito. Al unirse al debate, todos habrían confirmado su propio estatuto nativo y, por lo tanto, el acceso al discurso relacionado con el yoga, incluso si sus demandas u ofertas fueron rechazadas.

Tal y como descubrí, los académicos cuyo trabajo ha sido tergiversado quedan sujetos a la Ley de la asimetría de la basura (sic) de Brandolini: “la cantidad de energía necesaria para refutar la basura es de un orden de magnitud mayor del que se requiere para producirla”. La facilidad con la que las redes sociales permiten descontextualizar el contenido del creador solo aumenta esta asimetría. “La mayoría de las veces, el

contenido funciona como el equivalente visual de un fragmento de sonido” (Phillips, 2015), demasiado fácilmente desviado de su contexto y compartido. En mi propio caso, fue imposible hacer aclaraciones o refutaciones cada vez que el término “poslinaje” se citaba erróneamente por confusión o por malicia. Con más esperanza, he descubierto que una mayor participación subcultural presencial, en conferencias y capacitaciones de profesores de yoga, parece ser un correctivo lento e intensivo de la desinformación en las redes sociales.

Todavía no hay datos sólidos que detallen el efecto del troleo en las becas relacionadas con el yoga. De manera anecdótica y atendiendo a mi correspondencia privada, muchos de los afectados mantienen una lista de cuentas “bloqueadas” o han restringido severamente su participación en redes sociales. Algunos han cerrado sus cuentas personales. Otros mantienen un segundo perfil desde el que controlar regularmente las actividades de los *troles*. Esto es esencial en los casos en que los *troles* han amenazado con organizar boicots públicos de estudios de yoga, conferencias y eventos universitarios que albergan a las personas contra las que se dirigen. Como me dijeron los académicos de yoga con más experiencia, de forma anónima:

[Esto] puede tener (y tal vez ya esté teniendo) un efecto nefasto en la investigación académica, tanto a nivel personal como institucional. [...] Cada vez más, la gente recurre al dinero privado para realizar sus investigaciones o para mantener su trabajo. En temas relacionados con India, este dinero puede provenir de [...] personas [que] tienen un gran interés en destruir la indología occidental. Las carreras se han visto afectadas y algunos han sido incluidos en listas de “académicos en riesgo” después de que recibieran amenazas de muerte. Conozco a un académico del que se dice que abandonó su anterior área de investigación.

8. Arquitecturas de persuasión e inteligencia algorítmica

Si bien algunos *troles* son inherentemente anárquicos y amorales, la mayor parte del troleo coordinado en espacios relacionados con el yoga conlleva “vigilancia digital”. La vigilancia digital es alentada por las estructuras de control entre iguales integradas en las plataformas de redes sociales y “ocurre en un contexto cultural en el que los usuarios están aceptando la relación entre la actividad *online* y las consecuencias *offline*” (Trottier, 2017). Los rumores en WhatsApp alimentan la violencia de masas en India (Sushma, 2017). Las escritoras atraen amenazas violentas en Twitter (Jane, 2015). Activistas de movimientos alternativos ultraderechistas “dox” chantajean con información personal a periodistas de investigación (Wilson, 2018b).

Los *troles* involucrados en la vigilancia digital prefieren objetivos que refuercen un código moral polarizado contra la ambigüedad del espacio *online*, reinscribiendo un círculo axiológico común alrededor de la subcultura que deja al margen al blanco de dichos troleos. Esa moralidad reforzada tiene un costo. La batalla por la autoridad y la rendición de cuentas que se detalla en este artículo provoca un desvío cada vez mayor entre los hechos, la propaganda y la parodia. Transforma la realidad consensuada sobre la historia, la ciencia y las filosofías del yoga en un recurso cada vez más mutable y controvertido. Incluso los propios *troles* suelen quedar agotados por el proceso. Los grupos de parodias, las páginas de activistas y las cuentas seudónimas con frecuencia quedan inactivos después de unos meses o años, para ser reemplazados por otros.

El medio preferido para el troleo de yoga es Facebook, una plataforma incrustada en múltiples áreas de nuestra vida *online*, que hace porosos los límites entre las actividades profesionales, los vínculos personales y el activismo social. También es un campo en el

que se anima a los usuarios a responder a cualquier publicación con una emocionalidad intensificada. Los emojis de reacción animan a los usuarios a que les guste, amen, odien o se asombren con el contenido de los demás, pero no animan a ser reflexivos o a mostrarse inseguros. Casi todas las plataformas de redes sociales recompensan la participación prolífica de los usuarios y los alientan a unirse a las conversaciones sin datos adecuados sobre el contexto. Como resultado, el discurso de las redes sociales está dominado comúnmente por la intención más polarizada, la prosa más emotiva y aquellos más prolíficos a la hora de compartir contenido. Aunque los fundadores de la plataforma condenan públicamente el troleo y la vigilancia, las redes sociales continúan alterando los protocolos de consenso de la interacción humana, tanto fuera como dentro de la red.

Algunos análisis del comportamiento de las redes sociales exigen una moderación comunitaria más efectiva o incluso intervención legal (Phillips, 2015). Se ignora el hecho de que, aunque las redes sociales afirman promover una actividad de construcción comunitaria, ese no es su propósito principal. Estas plataformas funcionan, en cambio, como “arquitecturas de persuasión” (Tufekci, 2017), diseñadas independientemente de consideraciones en cuanto al daño o la verdad probatoria. Están optimizadas no para aumentar la suma del conocimiento humano o el sentimiento de compañerismo, sino para crear adicción y ofuscación. Su supervivencia financiera depende de la producción de una enorme cantidad de datos sociales que puedan ser monetizados y manipulados por actores corporativos y gubernamentales. Esto requiere una vigilancia profunda y el desarrollo de sistemas de inteligencia artificial para administrar esos datos. Muchos de los algoritmos que gobiernan las redes sociales tienen efectos secundarios inesperados y antisociales (Wilson, 2018a). Algunas de las cuentas más importantes que dominan el discurso de las redes sociales podrían no corresponder ni siquiera a identidades humanas. “Facebook estima que hasta 60 millones de *bots*³ pueden estar infestando su plataforma” (Lazer *et al.*, 2018). El pionero en realidad virtual Jaron Lanier también advirtió sobre los efectos imprevisibles de combinar las redes sociales basadas en la persuasión con tecnologías cada vez más inmersivas:

La retórica de las empresas es [...] que lo que realmente están haciendo [...] es construir el cerebro global gigante que heredará la tierra y te subirán a ese cerebro y entonces no tendrás que morir. [...] Y entonces se está convirtiendo en esta nueva religión, y es una religión [...] que carece completamente de empatía o de cualquier tipo de reconocimiento personal (Kulwin, 2018).

9. Hacia una nueva axiología de Internet

Ahora, al final de mi doctorado, tengo cincuenta identidades *online* bloqueadas en Facebook, pero aún me llegan noticias esporádicas de más troleos. Cualquier nueva mención de mi trabajo en las redes sociales podría provocar una nueva oleada de ataques. Cualquier estudioso de la religión podría ser el próximo en encontrarse en esta situación.

Las noticias falsas están evolucionando hacia una forma de desinformación altamente politizada y organizada (Lazer *et al.*, 2018). El troleo domina cada vez más el discurso político *online*, aprovechando las dinámicas sociopolíticas existentes para dividir a las comunidades y deslegitimar las voces marginadas (Phillips, 2015). Los actores humanos en las redes sociales son manipulados por algoritmos que escapan al control de sus

³ También llamadas “cuentas automatizadas” [Nota de los traductores]

creadores (Tufekci, 2017). La seguridad ontológica es un recurso distribuido de manera desigual (Rossdale, 2015) que se puede comprar al precio de filtrar el debate (Nanda, 2005). Al menos en materia de lenguaje, seguimos dividiendo la cultura contemporánea según el binomio “*online*” y “*mundo real*”. Los académicos, tecnólogos y responsables políticos todavía actúan en gran medida como si el discurso de las redes sociales fuera adyacente a la cultura “*real*”. Las instituciones académicas no están preparadas cuando las herramientas de participación pública se utilizan como armas contra la propia investigación académica. Si bien se han escrito numerosos documentos políticos sobre la importancia de medir el impacto de la investigación a través de las redes sociales, no he encontrado ninguno que aborde el creciente impacto de las redes sociales en la investigación. Mientras tanto, las democracias se tambalean, y se pone en cuestión el ideal de una realidad consensuada y negociada que guiaría la producción de conocimiento académico y el contrato social mutuo.

No obstante, como investigadora de la práctica del yoga contemporáneo, sé que los comportamientos habituales en los espacios de las redes sociales relacionados con el yoga serían impensables en el centro de yoga o en el *shala*, donde tanto los estudiantes como los profesores están condicionados por una fuerte cultura de respeto. A través de la co-presencia corporal, el comportamiento civilizado se incorpora al *habitus* (Mellor y Shilling, 2010). No obstante, nuestros espacios *online* no son incorpóreos. El uso de las redes sociales en particular está regido por instintos límbicos pre-civilizados más que por procesos mentales (Tufekci, 2017). La desinhibición y el efecto amplificado de las redes sociales están conectados tanto con la incertidumbre de los espacios *online* como con la capacidad de generar adicción propia de las arquitecturas de esas plataformas. Sin embargo, ¿nos muestran también cómo, libres de los protocolos culturales establecidos que gobiernan el encuentro de los cuerpos físicos, nuestras mentes son más libres para poner a funcionar los impulsos de nuestros reflejos físicos más primitivos?

Más allá de los recursos que podamos desarrollar para ayudar a mantener seguros tanto a los académicos individuales como a la propia academia *online*, necesitamos soluciones culturales, no solo tecnológicas. ¿Qué pueden aportar los estudios antropológicos sobre el desarrollo axiológico para formalizar nuestras conexiones *online* en términos de dignidad y civilidad? ¿Podría haber un equivalente *online* del apretón de manos integrado en nuestros saludos con extraños? ¿Y podrían estos rituales ayudarnos a imaginar un animismo de Internet, donde uno pudiera ser capaz de reconocer la dignidad de otro ser animado y sensible en su propio muro de noticias?

10. Bibliografía

2015. *About the British Wheel of Yoga* [Online]. Disponible: <http://www.bwy.org.uk/about/> [Acceso: 22/05/2015].
2018. *Yoga Alliance: Standards Review Project* [Online]. Disponible en: <https://yastandards.com/> [Acceso: 13/03/2018].
- 2019a. *Boycott Yoga Alliance* [Online]. Disponible en: <https://www.facebook.com/boycottyogaalliance/> [Acceso: 21/03/2019].
- 2019b. *The Independent Yoga Network* [Online]. Disponible: <https://independentyoganetwork.org/about> [Acceso en 21/03/2019].
- 2019c. *Matthew Remski* [Online]. Disponible: <https://www.facebook.com/matthew.remski> [Acceso: 21/03/2019].
- 2019d. REF: *Guidance on submissions*. En: England, R. (editor). Bristol.
- 2019e. *Theodora Wildcroft* [Online]. Disponible: <https://www.facebook.com/theodora.wildcroft> [Acceso: 21/03/2019].

- 2019f. *TriYoga: Welcome* [Online]. Disponible: <https://triyoga.co.uk/discover/getting-started-at-triyoga/> [Acceso: 21/03/2019].
- 2019g. *Yoga Alliance Professionals* [Online]. Disponible: <https://www.yogaallianceprofessionals.org/aboutus> [Acceso: 21/03/2019].
- 2019h. *Yoga Alliance: History* [Online]. Disponible: https://www.yogaalliance.org/About_Us/Our_History [Acceso: 21/03/2019].
- 2019i. *Yoga Alliance: Our Mission* [Online]. Disponible: https://www.yogaalliance.org/About_Yoga_Alliance [Acceso: 21/03/2019].
- 2019j. *Yoga and Movement Research Community (original)* [Online]. Disponible: <https://www.facebook.com/groups/1648029625458814/> [Acceso: 21/03/2019].
- 2019k. *Yoga and Movement Research Community (parody)* [Online]. Disponible: <https://www.facebook.com/groups/1486593004757493/> [Acceso: 21/03/2019].
- 2019l. *The Yoga Show* [Online]. Disponible: <https://www.facebook.com/groups/TheYogaShow/> [Acceso: 21/03/2019].
- Asimos, V. (2018). Contemporary Yoga - Theodora Wildcroft. *God Mode*.
- Auder, A. (2019). *In case you missed...* [Online]. Disponible: <https://www.facebook.com/aauder/posts/10157135181947973> [Acceso 21/03/2019].
- Beckerlegge, G. (2011). "Seva (Service to Humanity): A Boundary Issue in The Study of Recent and Contemporary Hindu Movements". *Man in India*, 91, 39-56.
- Blackaby, P. (2018). "Intelligent Yoga". 2018 IYN Conference: *The Future of Yoga*, 21/04/2018, Wolverhampton, UK.
- Broad, W., J. (2013). *Improvement by Uproar: The Science of Yoga* [Online]. Elephant Journal. Disponible: <http://www.elephantjournal.com/2013/01/improvement-by-uproar-the-science-of-yoga-william-j-broad/> [Acceso: 15/03/2016].
- Brown, J. (2017a). *Getting Off the Crack* [Online]. Jbrownyoga.com. Disponible: <http://www.jbrownyoga.com/blog/2017/3/getting-off-the-crack> [Acceso: 11/03/2017].
- Brown, J. (2017b). *Theo Wildcroft - "Wild Yoga" - Doctoral Researcher, Yoga Teacher, lover of vulnerable people and wild things* [Online]. jbrownyoga.com. Disponible: <http://www.jbrownyoga.com/yoga-talks-podcast/2017/2/theo-wildcroft> [Acceso: 15/02/2017].
- Brown, J. (2018). Andrew Tanner - "Standards Review" - Yoga Alliance Chief Advancement Officer, Standards Review Project Survey. *J. Brown Yoga Talks*.
- Bruni, D. (2018). *About Diane Bruni* [Online]. Dianebruni.com. Disponible: <https://dianebruni.com/about-diane-bruni/> [Acceso: 16/01/2018].
- BWY (2018). *Statement from the NEC* [Online]. Disponible: <https://www.bwy.org.uk/news-90/> [Accesed 14/05/2018].
- Cole, L. (2017). *Diksitaras Do America* [Online]. Disponible: <https://postyoga.wordpress.com/2017/06/04/diksitaras-do-america/> [Acceso: 21/03/2019].
- Davis, A. (2015). *Alexandria Crow. What's in your yoga bag?* [Online]. Yoga Journal. Disponible: <https://www.yogajournal.com/lifestyle/alexandria-crow-whatsyoga-bag> [Acceso: 27/08/2015].
- Dawkins, D. (2017). "Modi's India on Britain's doorstep? MP and 'Hindutva' charity accused of 'pushing into the long grass' the proposed law on caste discrimination". *Daily Mail*, 31/10/2017.
- Hendricks, V. F.; Vestergaard, M. (2019). *Reality Lost: Markets of Attention, Misinformation and Manipulation*, Springer International Publishing.
- Horton, C. y Harvey, R. (2012). *21st Century Yoga: Culture, Politics, and Practice*, Berkeley, On Demand Publishing, LLC-Create Space.

- India, P. (2014). *Penguin India's Statement On 'The Hindus' By Wendy Doniger* [Online]. Disponible: <http://www.penguinbooksindia.com/en/content/penguinindia%E2%80%99s-statement-%E2%80%98hindus%E2%80%99-wendy-doniger> [Acceso: 22/05/2015].
- Jain, A. R. (2014). "Who Is to Say Modern Yoga Practitioners Have It All Wrong? On Hindu Origins and Yogaphobia". *Journal of the American Academy of Religion*, 82, 427-471.
- Jain, A. R. (2018). *Fox News Controversy on Yoga and White Supremacy Reveals Problem of Yoga Discussion* [Online]. Religion Dispatches. Disponible: <http://religiondispatches.org/fox-news-controversy-on-yoga-and-whitesupremacy-reveals-problem-of-yoga-discussion/> [Acceso: 24/03/2018].
- Jamison, A. (2018). *Autonomy, Moral Codes + Naked Beer Goats* [Online]. Disponible: <http://www.insideowl.com/2018/03/01/autonomy-moral-codes-naked-beergoats> [Acceso: 02/03/2018].
- Jane, E. (2015). "Flaming? What flaming? The pitfalls and potentials of researching online hostility". *Ethics and Information Technology*, 17, 65-87.
- Johnson, M. Z. Y Ahuja, N. (2016). *8 Signs Your Yoga Practice Is Culturally Appropriated - And Why It Matters* [Online]. Everyday Feminism. Disponible: <https://everydayfeminism.com/2016/05/yoga-cultural-appropriation/> [Acceso: 21/3/2019].
- Kulwin, N. (2018). *One Has This Feeling of Having Contributed to Something That's Gone Very Wrong* [Online]. nymag.com. Disponible: http://nymag.com/selectall/2018/04/jaron-lanier-interview-on-what-went-wrong-with-the-internet.html?utm_source=fb&utm_medium=s3&utm_campaign=sharebutton-t [Acceso: 03/07/2018].
- Lazer, D. M. J.; Baum, M. A., et al. (2018). "The science of fake news". *Science*, 359, 1094.
- Lipsius, D. y Wildcroft, T. (2018). Theo Wildcroft: Complexities of Defining a Scope of Practice. *Yoga Alliance*.
- McCartney, P. (2019). "Spiritual Bypass and Entanglement in Yogaland: How Neoliberalism, Soft Hindutva and Banal Nationalism Facilitate Yoga Fundamentalism". *Politics and Religion*, 13, 137-175.
- McWhorter, J. (2018). *Atonement as Activism* [Online]. the-american-interest.com. Disponible: <https://www.the-american-interest.com/2018/05/24/atonement-as-activism/> [Acceso: 03/07/2018].
- Mellor, P. A. y Shilling, C. (2010). "Body pedagogics and the religious habitus: A new direction for the sociological study of religion". *Religion*, 40, 27-38.
- Nanda, M. (2005). "Response to my critics". *Social Epistemology*, 19, 147-191.
- Newcombe, S. (2013). "Magic and Yoga: The Role of Subcultures in Transcultural Exchange". En: Hauser, B. (ed.) *Yoga Traveling: Bodily Practice in Transcultural Perspective*. New York: Springer International Publishing.
- Pells, R. (2015). *University yoga class suspended due to 'cultural appropriation' dispute* [Online]. Independent Online. Disponible: <http://www.independent.co.uk/news/world/americas/university-yoga-class-suspended-over-cultural-appropriation-dispute-a6744426.html> [Acceso: 01/04/2016].
- Phillips, W. (2015). "This is why we can't have nice things : mapping the relationship between online trolling and mainstream culture", Cambridge, Massachusetts, The MIT Press.
- Priest, G. W. (2018). Alexandria Crow on gender equality, social media + authenticity. *TriYoga Talks*.

- Professionals, Y. A. (2016). *Our VIEW - National Occupational Standards for Yoga* [Online]. yogaalliance.co.uk. Disponible: <https://yogaalliance.co.uk/2016/10/28/our-view-national-occupationalstandards-for-yoga/> [Acceso: 28/11/2016].
- Remski, M. (2018). *On the bullshit of yoga trolls: a real-time case study* [Online]. Disponible: <https://www.facebook.com/matthew.remski/posts/10160191614940602> [Acceso: 21/03/2019].
- Remski, M. (2019). *Practice and All Is Coming: Abuse, Cult Dynamics, and Healing in Yoga and Beyond*. Kentucky: Embodied Wisdom Publishing.
- Ross, A. S. y Rivers, D. J. (2018). "Discursive Deflection: Accusation of 'Fake News' and the Spread of Mis- and Disinformation in the Tweets of President Trump". *Social Media + Society*, 4,
- Rossdale, C. (2015). "Enclosing Critique: The Limits of Ontological Security". *International Political Sociology*, 9, 369-386.
- Serano, J. (2013). *Excluded : making feminist and queer movements more inclusive*. Berkeley: Seal Press.
- Sharma, S. (2018a). *For those who mistakenly think....* [Online]. Disponible: <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10204302431238921> [Acceso: 13/03/2018].
- Sharma, S. (2018b). *From "Post Lineage Yoga" to "Post Scholar Yoga"... in 5 days ...* [Online]. Disponible: <http://www.satishksharma.com/2018/03/09/why-do-yoga-scholars-fear-yoga-lineages/> [Acceso: 13/03/2018].
- Singleton, M. (2016). Preface to the 2016 Serbian edition. En: SINGLETON, M. (ed.). *Yoga body the origins of modern posture practice*. Oxford: Oxford University Press.
- Suler, J. (2004). "The online disinhibition effect. Cyberpsychology & behavior : the impact of the Internet, multimedia and virtual reality on behavior and society", 7, 321.
- Sushma, U. N. (2017). *India wants WhatsApp to get a grip on fake news* [Online]. Quartz India. Disponible: <https://qz.com/india/1320859/after-a-spate-of-lynchings-india-blames-whatsapp-for-the-spread-of-fake-news/> [Acceso: 22/03/2019].
- Thomassen, B. (2013). "Anthropology and social theory: Renewing dialogue". *European Journal of Social Theory*, 16, 188-207.
- Timbers, J. (2018a). *Western yoga is stuck in the Annamayakosa (the body)* [Online]. Medium. Disponible: <https://medium.com/@johntimbers/western-yoga-isstuck-in-the-annamayakosa-the-body-b5f8b0f357b7> [Acceso: 13/03/2018].
- Timbers, J. (2018b). *The Whitecasting of J Brown* [Online]. Medium. Disponible: <https://medium.com/@johntimbers/the-whitecasting-of-j-brown-dd9075caf2de> [Acceso: 15/03/2018].
- Trottier, D. (2017). "Digital Vigilantism as Weaponisation of Visibility". *Philosophy & Technology*, 30, 55-72.
- Tufekci, Z. 2017. "We're building a dystopia just to make people click on ads". *TED Talks*. ted.com ed.
- Varga, I. (2005). *The Body - The New Sacred? The Body in Hypermodernity*, 53, 209-235.
- Westbrook, R. (2019). *Devī Bhaktānanda* [Online]. Available: <https://www.facebook.com/rebecca.westbrook> [Acceso: 16/07/2018].
- Wildcroft, T. (2018a). *My term 'post-lineage yoga'...* [Online]. Disponible: <https://www.facebook.com/theowildcroft/photos/a.399157343482933/1629005340498121> [Acceso: 21/03/2019].
- Wildcroft, T. (2018b). *Patterns of authority and practice relationships in 'post-lineage yoga'*. PhD, Open University.

- Wildcroft, T. (2018c). *Post-lineage yoga* [Online]. wildyoga.co.uk. Disponible: <https://www.wildyoga.co.uk/2018/04/post-lineage-yoga/> [Acceso: 22/04/2018].
- Wildcroft, T. (2019a). *Research Round Up archive* [Online]. Disponible: <https://us5.campaign.archive.com/home/?u=4f2a52812fb619045f71ed31f&id=f36c639bbf&orig-lang=1> [Acceso: 21/03/2019].
- Wildcroft, T. (2019b). *Wild Yoga Blog* [Online]. Disponible: <https://www.wildyoga.co.uk/thought/blog/> [Acceso: 21/03/2019].
- Wilson, J. (2018a). *Children's YouTube is still churning out blood, suicide and cannibalism* [Online]. Wired UK. Disponible: <https://www.wired.co.uk/article/youtube-for-kids-videos-problems-algorithm-recommend> [Acceso: 22/03/2019].
- Wilson, J. (2018b). *Doxxing, assault, death threats: the new dangers facing US journalists covering extremism* <https://www.theguardian.com/world/2018/jun/14/doxxing-assault-death-threats-the-new-dangers-facing-us-journalists-covering-extremism> [Online]. *The Guardian Online*. Disponible: [Acceso: 22/03/2019].
- Woodhead, L. (1993). "Post-Christian spiritualities". *Religion*, 23, 167-181.
- Yates, P. (2016). *Response to NOS by IYN Secretary* [Online]. BGi.uk. Disponible: <http://bgi.uk.com/2016/10/17/response-nos-iyn-secretary/> [Acceso: 28/11/2016]

* * *

Theodora Wildcroft es profesora de yoga, además de formadora, escritora y académica. Su investigación aborda la democratización del yoga posterior al linaje y las diferentes formas en que están evolucionando las comunidades de práctica de yoga. Es autora de la obra *Post-lineage Yoga: from guru to #metoo* (Equinox, 2020), profesora asociada en la Open University y coordinadora de proyectos del Centro de Estudios de Yoga (SOAS, Londres).